

# Experiencia intergeneracional de arqueólogos en la alta montaña de Mendoza (Argentina). Reflexiones en la ola verde violeta

Cristina Prieto-Olavarría<sup>1</sup>, Zoe Gelblung<sup>2</sup>, Lorena Puebla<sup>3</sup>, Vanesa Guajardo<sup>4</sup>, Natasha Estevez<sup>5</sup>, Agustina Arenas<sup>6</sup> y Victoria Sáez<sup>7</sup>

<sup>1</sup> Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Centro Universitario (CP 5500), Ciudad de Mendoza, Mendoza, Argentina. E-mail: cprieto@mendoza-conicet.gob.ar

<sup>2</sup> Carrera Licenciatura en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Centro Universitario (CP5500), Ciudad de Mendoza, Provincia de Mendoza, Argentina. E-mail: zoe.gelblung2801@gmail.com

<sup>3</sup> Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro Universitario (CP 5500), Ciudad de Mendoza, Provincia de Mendoza, Argentina. E-mail: lorenaivanapuebla@gmail.com

<sup>4</sup> Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Laboratorio de Arqueología Histórica y Etnografía, Universidad Nacional de Cuyo; Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco. Municipalidad de la Ciudad de Mendoza, Beltrán e Ituzaingó (CP 5500), Ciudad de Mendoza, Provincia de Mendoza, Argentina. E-mail: vanesaguajardo1987@gmail.com

<sup>5</sup> Carrera Licenciatura en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Centro Universitario (CP5500), Ciudad de Mendoza, Provincia de Mendoza, Argentina. E-mail: esteveznati15@gmail.com

<sup>6</sup> Carrera Licenciatura en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Centro Universitario (CP5500), Ciudad de Mendoza, Provincia de Mendoza, Argentina. E-mail: ornellaarenas15@gmail.com

<sup>7</sup> Carrera Licenciatura en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Centro Universitario (CP5500), Ciudad de Mendoza, Provincia de Mendoza, Argentina. E-mail: victoriasaez.h2@gmail.com

Recibido: 4 de septiembre de 2023.

Aceptado: 21 de diciembre de 2023.

<https://doi.org/10.5281/zenodo.10808182>

Práctica Arqueológica 7 (1): 77-86 (2024)

ISSN: 2618-2874

## RESUMEN

Presentamos algunas reflexiones situadas, surgidas del espacio, trabajo y diálogo compartido en el marco de un proyecto de investigación arqueológica desarrollado en la cordillera de los Andes de Mendoza. El proyecto presenta varias particularidades, una de ellas es que el grupo está conformado mayoritariamente por mujeres, arqueólogas profesionales y estudiantes de grado en formación, con distintas edades, trayectorias académicas, experiencias en torno al trabajo de campo, el laboratorio, las aulas universitarias y también distintas formas de militancia vinculadas al movimiento de mujeres -especialmente a partir del surgimiento de la ola verde violeta-, con sus demandas y luchas. Otra de las particularidades es que, en sus inicios, se desarrolló durante la pandemia COVID-19, con las problemáticas derivadas y con las nuevas maneras de aproximarse, relacionarse y construir lazos. Esos espacios, compartidos en forma horizontal y dialógica, nos han permitido pensarnos y repensarnos como arqueólogas, desde perspectivas feministas, en nuestros contextos personales, académicos y laborales, atravesados aún por prácticas patriarcales.

## ABSTRACT

We present some situated reflections, arising from shared space, work and dialogue within the framework of an archaeological research project developed in the Cordillera de los Andes of Mendoza. The project presents several particularities, one of which is that the group is made up mostly of women: professional archaeologists and undergraduate students in training, with different ages, academic backgrounds, experiences around fieldwork, the laboratory, university classrooms and also different forms of militancy linked to the women's movement -especially since the green and violet tide, with their demands and struggles. Another of the particularities is that, in its early stages, it worked during the pandemic COVID-19, with the resulting problems and new ways of approaching, relating to and building ties. These horizontally and dialogically shared spaces have allowed us to think and rethink ourselves as women archaeologists, from feminisms perspectives, in our personal, academic and work contexts, still traversed by patriarchal practices.

**Palabras clave:** mujeres en arqueología; intergeneracional; feminismo; ola verde violeta; COVID-19.

**Keywords:** women in archaeology; intergenerational; feminisms; green and violet tide; COVID-19.

ACCESO ABIERTO



Los trabajos publicados en esta revista son de acceso abierto y están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 4.0 Internacional.



Práctica Arqueológica es una revista de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina.

## INTRODUCCIÓN

Desde el año 2020 y en el marco del proyecto *Arqueología, agentes y usos del patrimonio arqueológico de alta montaña. Materialidades de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX*<sup>1</sup>, un grupo intergeneracional de mujeres empezamos a coincidir y encontrarnos en diferentes ámbitos: reuniones virtuales, trabajos de campo en la cordillera de los Andes y en el laboratorio. En esos espacios, nuestros diálogos y reflexiones dieron paso a pensarnos como arqueólogas en un contexto amplio, profesional, académico y científico.

Pensarnos desde una perspectiva intergeneracional en la investigación y la academia no es nuevo y en Argentina ha sido el germen de los encuentros *El pasado nos convoca* (en adelante EPNC), surgidos a partir de la reflexión en torno a cómo se transmitió el conocimiento de mujeres a mujeres en la arqueología del Noroeste argentino (Williams y Korstanje, 2021). Como grupo de reciente formación, que compartimos con compañeros arqueólogos, entendemos la relevancia de hacer arqueología desde una praxis reflexiva, de encuentros y de construcción conjunta, donde las diversas inquietudes académicas y personales puedan ser expresadas y tengan un espacio de desarrollo. A través de nuestra participación en el encuentro EPNC (Córdoba, 2022), tuvimos la oportunidad de darle forma y compartir el resultado de estas reflexiones.

Las olas feministas en el mundo y sus etapas en Latinoamérica (Suárez Tomé, 2019), han visibilizado, interpelado y empoderado a las mujeres, dando un vuelco en los modos en que pensamos y actuamos. Nosotras, arqueólogas profesionales formadas entre las décadas de 1990 y 2010, y jóvenes estudiantes de arqueología ingresadas a la carrera entre el 2019 y 2020 (Licenciatura en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo), hemos tenido diferentes experiencias y trayectorias vitales y nos hemos formado bajo distintos

modelos/políticas de aprendizaje que claramente han influido en nuestra forma de hacer y pensar la arqueología. Desde esta perspectiva, en este ejercicio de reflexión hacemos un breve repaso sobre el contexto en el cual estamos insertas, la ola verde violeta, y el resultado de nuestras reflexiones y proyecciones futuras.

## ENCONTRARNOS EN LA ARQUEOLOGÍA EN EL MARCO DE LA OLA VERDE VIOLETA

¿En qué contexto se da nuestra praxis profesional y académica? Recientemente se realizó el primer trabajo que analiza el rol de las mujeres en la arqueología de Mendoza y las problemáticas de género relacionadas con nuestra disciplina (Puebla et al., 2021). Un aspecto relevante, es que se elaboró desde la reflexión colectiva que surgió de un grupo amplio y diverso (temáticas, trayectorias académicas y equipos de pertenencia) de arqueólogas que trabajan en la provincia. Los resultados indican que el impacto del patriarcado en el desarrollo disciplinar, se evidencia en la invisibilización de las mujeres dedicadas a la arqueología durante la segunda mitad del siglo XX; la migración de las arqueólogas a otras disciplinas de las Ciencias Sociales y las Humanidades; la disparidad laboral en el ámbito de la investigación, la docencia y la arqueología de contrato; la violencia de género y acoso sexual vivenciadas durante las etapas de formación y profesional (Puebla et al., 2021).

Si bien se ha utilizado de forma extendida la metáfora marítima de las olas para periodizar y caracterizar la genealogía de los feminismos, autoras latinoamericanas coinciden en que ese esquema representa, sobre todo, al feminismo de Estados Unidos (Suárez Tomé, 2019), ya que en nuestra región ha tenido procesos propios divididos en cinco etapas, y surgidos del contexto social y político caracterizado por el colonialismo, la esclavización y marginación de los pueblos africanos y originarios, respectivamente (Rivera Berruz, 2018). Es por esto que ponemos en diálogo, brevemente, los dos esquemas que presentan desfases (Suárez Tomé, 2019), teniendo en cuenta que nuestra práctica

<sup>1</sup> Financiado por la Secretaría de Investigación, Internacionalización y Posgrado (SIIP, UNCuyo), en los períodos 2019-2021 y 2022 - 2024. Está dirigido por la primera autora de este trabajo.

está situada en el desarrollo de los denominados feminismos del sur.

La primera etapa del surgimiento de ideas feministas en Latinoamérica están documentadas desde mediados del siglo XVII y hasta principios del XX (Gargallo, 2004, en Rivera Berruz, 2018). La segunda se corresponde con la primera ola del feminismo conocida como la de las sufragistas, centrada en los derechos políticos, económicos y educacionales de las mujeres y que tuvo como conquista más visible el derecho al voto femenino (Rivera Berruz, 2018; Suárez Tomé, 2019).

Los años en que se desarrolló la tercera etapa del feminismo latinoamericano (1950 a 1970/1980) fueron los de la segunda ola feminista de Estados Unidos y algunos países europeos. En nuestra región, si bien las mujeres incidieron a través de su mayor participación en movimientos populares y partidos políticos, no hubo demandas feministas explícitas (Rivera Berruz, 2018). Por su parte, la segunda ola feminista —con la década de 1960 marcada por las revueltas sociales— se caracterizó por el lema “lo personal es político” (Suárez Tomé, 2020). Esta irrupción de lo privado en la vida pública, influyó en el diálogo entre las mujeres y condujo a reconocer las problemáticas de la propia vida cotidiana e individual como problemas transversales al género. Los lugares de encuentro fueron los “grupos de concientización” y fue Kathie Sarachild quien acuñó este término para referirse a la práctica de colectivizar experiencias personales. Éstos buscaban crear el método feminista (Aránguez Sánchez, 2019), con el fin de incentivar el pensamiento crítico de las mujeres respecto a sus roles y experiencias en la sociedad. Los grupos empezaron como reuniones informales surgidas en distintos ámbitos: trabajo, barrio, familiares, amigas, para luego formalizarse como grupos de militancia organizada, con reuniones con temas específicos y activismos visibles (Guzmán Martínez *et al.*, 2021; Aránguez Sánchez, 2019).

Esta tercera etapa, estuvo signada por el incremento de la participación de las mujeres en los movimientos sociales y la militancia política en el contexto de las dictaduras militares en varios países sudamericanos y fueron definidos como “los años del silencio” (Kirkwood, 1986, en Rivera

Berruz, 2018). Los grupos de concientización no solo se centraban en el feminismo, sino también como respuesta a los golpes militares, la precarización de la mujer y su diferenciación del feminismo blanco y burgués de Estados Unidos (Guzmán Martínez *et al.*, 2021).

En Latinoamérica, la cuarta etapa, definida como neofeminismo (Bartra, 2001, en Rivera Berruz, 2018), se dio en la transición de las dictaduras a las democracias, entre 1970 y 1990, y también se corresponde con la segunda ola a nivel internacional (Suárez Tomé, 2019). En ella emergió definitivamente el movimiento de mujeres, la radicalización de las consignas y se caracterizó por las movilizaciones masivas en todo el continente en torno al aborto, la violación y la autonomía sexual, entre otras consignas. Desde esta perspectiva, las principales características de las demandas se centraron en validar los derechos de las mujeres y la libertad sobre sus cuerpos (Rivera Berruz, 2018).

La tercera ola internacional, surgió en la transición del siglo XX al XXI. Esta ha sido caracterizada por el estancamiento y cierta apatía de la juventud hacia el feminismo, por los activismos postfeministas y las denuncias por acoso y abuso en el ámbito laboral (Suárez Tomé, 2019). Por su parte, la definición de la cuarta ola surge en medio de controversias, algunas que indican que ya no se debería usar la metáfora de olas. Se ha caracterizado por el impacto de la difusión por medio de acciones online y las nuevas posibilidades de difusión y socialización de la información (Suárez Tomé, 2019). También se la define como un movimiento esencialmente internacional e intergeneracional, centrado en la lucha contra las formas de violencia hacia la mujer (Cobo, 2019).

En Latinoamérica, se plantea que transitamos una quinta etapa, la ola verde violeta, surgida a principios del siglo XXI, específicamente en Argentina a partir de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (Suárez Tomé, 2019). Esta se torna violeta y verde luego de los hitos marcados el año 2015 —el surgimiento de las marchas de los pañuelos violetas bajo el lema “Ni Una Menos” contra la violencia sexista y los femicidios— y el año 2018 —con la “Marea Verde” surgida de las movilizaciones en torno al tratamiento

del proyecto de Ley para el aborto legal, seguro y gratuito— (Suárez Tomé, 2019). Se propone que, este movimiento, se produce en el contexto de la avanzada del neoliberalismo y el conservadurismo, que han generado violencia estructural y ausentismo estatal y, en consecuencia, el surgimiento de la resistencia (Pis Diez, 2019: 324, 346). Estos nuevos feminismos son disidentes, antirracistas, decoloniales y antipatriarcales (Rivera Berruz, en Suárez Tomé, 2019), es decir, son interseccionales (Viveros Vigoya, 2016).

En nuestro caso, el movimiento Ni Una Menos y la Marea Verde, han sido movilizadores transversalmente y nos llevaron a encontrarnos en las calles más allá de la edad y los recorridos vitales. En estas, pusimos en debate al Estado, la Iglesia, la familia, el trabajo, la amistad, las relaciones sexoafectivas y los cuerpos.

Por otra parte, el contexto vivido durante la pandemia COVID-19, profundizó y visibilizó las opresiones vivenciadas por las mujeres en el contexto de las labores de cuidado, trabajo y estudio dentro de los límites del hogar. En nuestro país, las medidas de confinamiento social adoptadas por el Estado impactaron en distintas dimensiones de la vida cotidiana de las familias y en particular de las mujeres. El espacio del hogar concentró tanto el trabajo de manera remota (para quienes pudieron sostenerlo) como las actividades educativas y las tareas de cuidado/ mantenimiento, en un *continuum* que implicó cambios en la división de tareas y en el tiempo invertido en los quehaceres domésticos. Se ha documentado que las mujeres fueron las que asumieron una mayor recarga de tiempo adicional en las labores domésticas, el cuidado infantil y el acompañamiento escolar, por lo que la brecha de género en torno al trabajo no remunerado se profundizó (Arislur *et al.*, 2021; Barrios y Passerino, 2021; Costoya *et al.*, 2022).

Un aspecto interesante a señalar es que, justamente durante el contexto de pandemia COVID-19, se generó, en distintas latitudes del continente, una diversidad de experiencias reflexivas —colectivas, colaborativas, prolongadas en el tiempo y sostenidas por la comunicación remota— acerca de la práctica arqueológica y sus opresiones/desigualdades en torno a las diversas dimensiones de la

identidad (género, minorías racializadas, posición socioeconómica, entre otras) (Jofré *et al.*, 2021; Puebla *et al.*, 2021; Rivera Prince *et al.*, 2022, entre otros). En este sentido, se puso en el tapete a la inequidad como una realidad omnipresente y profundamente arraigada en la disciplina arqueológica, señalando su interseccionalidad y las múltiples formas en que se expresa (Rivera Prince *et al.*, 2022).

Por otra parte, algunos trabajos han visibilizado la profundización de la brecha de género durante la pandemia COVID-19 en la trayectoria de las mujeres profesionales y científicas en nuestro país (Chemisquy, 2020; Luna, 2020; Bard Wigdor y Bonavitta, 2021; Barrios y Passerino, 2021). Otros, han indagado esa problemática en la carrera de las arqueólogas en particular, reflejada tanto en la menor productividad (medida en cantidad de publicaciones) como en la distribución desigual de las tareas de mantenimiento y cuidado con respecto de sus pares varones (Arislur *et al.*, 2021). Estos factores, con seguridad, impactaron e impactarán de manera diferencial, en el corto y mediano plazo, en cuanto a la segmentación vertical (promoción de becarias e investigadoras) (Luna, 2020; Barrios y Passerino, 2021).

### **NUESTRAS EXPERIENCIAS DURANTE LA PANDEMIA COVID-19**

En nuestro caso, el contexto de pandemia afectó el desarrollo de las investigaciones, ante la imposibilidad de efectuar trabajos de campo y acceder a las instalaciones de los laboratorios y las colecciones, lo que trajo aparejadas demoras y reestructuraciones en la ejecución de los proyectos de investigación en curso. Las que ejercemos la docencia universitaria, vivimos el desafío agotador que implicó la multiplicación y concentración de tareas en el seno de nuestros hogares. La virtualización total de las clases y la labor institucional devenida en teletrabajo coexistió con nuestras tareas de producción, capacitación académica, instrucción acelerada en el manejo de entornos virtuales y actividades de divulgación sin restricciones horarias y en sincronía con las labores domésticas, de cuidado/ crianza y de asistencia a las tareas educativas de

nuestros hijos, minimizando nuestro tiempo dedicado al descanso y/o recreación.

Las dificultades para conciliar la vida laboral, familiar y académica nos atravesaron a todas, ya que las estudiantes también vimos afectado nuestro desempeño en las carreras universitarias. Es importante señalar también, las condiciones de incertidumbre en las que se desarrollaron nuestras vidas, inherentes a un contexto de pandemia global, el estrés producto de la constante superposición de tareas y cargas emocionales, las dificultades para concentrarse derivadas de la atención constante a labores simultáneas en un espacio reducido de convivencia y el agotamiento físico y mental, han sido señalados como definitorios de esa coyuntura por la mayor parte de las mujeres consultadas al respecto (Luna, 2020; Wigdor y Bonavitta, 2021).

A su vez, la transformación digital que supuso el aumento del uso de los medios de comunicación en línea surgidos durante este lapso, nos permitió estrechar lazos de trabajo, académicos y afectivos, lo cual derivó en la activa participación y organización de eventos virtuales e incluso la gestión del

dossier “Género en la Arqueología. Experiencias, análisis y perspectivas futuras” en la revista *Anales de Arqueología y Etnología* (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo) (Prieto-Olavarría y Chaparro, 2021).

## LA MONTAÑA NOS UNE

En el contexto de la ola verde violeta, no es casual que nos hayamos encontrado mujeres de edades y trayectorias diferentes. Los trabajos de campo en el sitio Casucha Paramillos de Las Cuevas (Las Heras, Mendoza), en el marco del proyecto de alta montaña, y los trabajos de laboratorio, son puntos de encuentro e intercambios personales para nuestra reflexión intergeneracional. Una de las salidas al campo, la realizada en febrero del año 2022, fue el punto de inflexión porque lo realizamos solo un grupo de mujeres del equipo —para varias de nosotras fue nuestro primer trabajo de campo— y constituyó un espacio de trabajo, de conocimiento mutuo y sororidad (Figura 1 y Figura 2). En este marco profundizamos nuestras "conversaciones intergeneracionales" mientras excavamos en el día



*Figura 1. Izquierda: sitio arqueológico Casucha Paramillo de Las Cuevas. Derecha: momento compartido posterior a la jornada de campaña. Campaña de febrero de 2022.*

y cocinamos en la noche, y fuimos tejiendo una red de temas sobre nuestras vidas personales y académicas que ponían de manifiesto qué vivencias como mujeres de distintas generaciones seguían signadas por mandatos patriarcales. Al retorno, compartimos estas charlas con nuestras compañeras que no habían asistido a esa campaña.

¿Por qué fue un punto de inflexión para nosotras? Por dos motivos. En primer lugar, las salidas al campo en nuestra disciplina, generalmente, son vistas como trabajo pesado en el que es necesaria la presencia de un hombre para el traslado del equipo, instalación del campamento y, además, la seguridad que representa su figura en el grupo. En



Figura 2. Trabajos de excavación y recolección sistemática de superficie en el sitio Casucha Paramillo de Las Cuevas. Campañas de febrero de 2022 y febrero de 2020.

segundo lugar, actualmente el paisaje de la montaña es presentado como hostil a las mujeres por ser considerado un ámbito masculino, donde los varones tendrían las aptitudes físicas para afrontar las condiciones climáticas y geográficas de la zona. Esto es parte de un tradicional pensamiento y praxis en la arqueología donde, hasta no hace mucho tiempo, las mujeres eran las encargadas de las tareas domésticas y de mantenimiento en general: planificar el menú, definir la lista y realizar las compras para la cocina, limpieza y librería; mantener el orden de los lugares en común; cocinar y lavar la vajilla; lavar y acondicionar los materiales en el laboratorio; analizar los materiales, muchas veces co-tutorado por pares varones.

Esto nos hizo poner en consideración nuestro paisaje (todas vivimos y trabajamos en Mendoza) y cómo estas lógicas nos afectan. Hay frases/pensamientos que nos resuenan como "mucho cuidado porque van solas", cuando en realidad éramos un grupo numeroso, o "la montaña es dura", cuando muchas de nosotras tenemos años de experiencia en trabajo de campo y algunas practicamos andinismo. Con respecto al desamparo o la sensación de soledad que expresa el primer enunciado, es una pequeña muestra del concepto y prejuicios que recaen sobre nuestros cuerpos y conductas, a modo de advertencia al desafiar este preconcepción (Segato, 2016). La segunda expresión va en el mismo sentido, pero en conjunción con una visión sobre la naturaleza radicada en la apropiación/conquista en clave extractivista (Harvey, 2014),

un territorio de conquista, desde la colonia hasta nuestros días, por el "hombre" (Quijano, 2014) en el modo de producción capitalista.

Ancestralmente, en la cosmovisión del mundo andino, la montaña es parte indisociable de un modo de vida en comunidad (ayllu), ya que es el hogar, el camino, la pachamama, la huaca y lo sagrado, e incluso es parte del modo de organización económica a través del uso de los diferentes pisos ecológicos (Murra, 2002). Nuestro actual modo de producción, instalado desde la conquista americana por la corona española (Quijano, 2014), desarrolla un modelo de ocupación del espacio a espaldas de este paisaje (Harvey, 1990), a lo que se suma el rol de la mujer recluida al ámbito privado y sumida en las tareas del hogar y crianza (Segato, 2016). Son varios los motivos, prejuicios y opiniones que se usan para justificar los reparos sobre la capacidad de las mujeres, y disidencias, en los trabajos de campo, especialmente si se desarrollan en ambientes de montaña.

A partir de la invitación surgida para participar en EPNC, realizado en Córdoba el año 2022, surgió la idea de compartir nuestras charlas y reflexiones para participar, como grupo, con una ponencia en la cual podíamos ponerle voz a lo que veníamos viviendo y pensando. La experiencia fue muy movilizadora, ya que fue una estudiante la que llevó el trabajo y presentó nuestras historias, genealogías y caminos recorridos, siendo su primera exposición en un evento académico. En esa oportunidad, la composición del grupo por tres generaciones de

mujeres, condujo a la exposición de las diversas experiencias de cada integrante. La generación más grande, destacó que la maternidad impactó en sus recorridos profesionales, lo que, en algunos casos generó una asimetría con respecto al recorrido de los compañeros varones. En la generación de profesionales más jóvenes, se destacó la unión entre la militancia y la arqueología, mencionando la tensión y prejuicios del ámbito académico hacia la militancia. Por su parte, las estudiantes destacaron principalmente el sesgo patriarcal de algunos docentes, remarcando que las estudiantes mujeres son las que suelen ser objetos de desestimación intelectual.

En este camino de reflexión compartido, fuimos pensando y repensando nuestras trayectorias vitales y académicas con perspectiva feminista, cuestionando y desnaturalizando prácticas o situaciones cotidianas. Hablamos de temas como las circunstancias de desigualdad que vivieron y viven las arqueólogas que ejercen su profesión en ámbitos históricamente patriarcales; de lo que significa para las estudiantes del grupo desarrollarse en un espacio de aprendizaje, reflexión y contención entre mujeres; de la diversidad en los contextos de estudio y formación transitados por cada una de nosotras (maternidad, militancia, actividades extra académicas, entre otras).

En las diferencias de experiencias encontramos puntos de unión. Uno de los que fue remarcado por todas, fue la percepción de tener que esforzarse más que los compañeros varones para demostrar que nuestro género no es una limitante en el trabajo de campo y en la arqueología en general. Nos dimos cuenta que, mientras que para los varones el impedimento es para situaciones particulares, en el caso de las mujeres esta consideración es general y colectiva. Por lo que decidimos que la expresión "no puedo" debe ser eliminada para transformarla en un pensamiento centrado en las posibles soluciones, especialmente las colectivas. Por su parte, la dinámica con nuestros compañeros varones se desarrolla en un marco de compañerismo, reflexión y la puesta en práctica de las relaciones de igualdad y colaboración.

Entendemos que, dentro de nuestra práctica arqueológica, hemos creado espacios de encuen-

tro que nos han llevado a reconocer experiencias como equipo. Destacamos las responsabilidades compartidas en todas las instancias de trabajo, los cuidados recíprocos, y, sobre todo, la identificación como compañeras y no como competencia. En este sentido, la formación en un espacio con gran presencia femenina, nos lleva a pensarnos desde las peculiaridades que esto representa para los aprendizajes mutuos, las relaciones interpersonales y las propias miradas y representaciones acerca de la práctica arqueológica, la formación académica y el trabajo grupal. Las estudiantes, hemos valorado la posibilidad de explotar al máximo nuestras capacidades en las labores de campo, especialmente en la excavación y tapado de cuadrículas, tareas que habíamos percibido como más cercanas a los varones.

Como en la segunda ola, los espacios de encuentro y reflexión entre mujeres nos proporcionaron un lugar donde interpelarnos y compartir experiencias de manera segura y libre de prejuicios. Logramos pensarnos y ayudarnos con las particularidades de nuestros ciclos orgánicos y nuestras individualidades, sin olvidarnos del sentimiento colectivo que nos une.

## CONSIDERACIONES FINALES

Sostenemos que, en el capitalismo moderno las mujeres han sido invisibilizadas de los espacios de alta montaña, el que mayoritariamente se concibe como un ambiente dominado y explotado por masculinidades (trashumancia, ferrocarril, deportes). Ante esto, nos reafirmamos como grupo intergeneracional de arqueólogas que trabaja y se une en la montaña, y resignificamos este espacio como un lugar de encuentro y crecimiento conjunto, con nuestros compañeros de equipo, y en el que confluyen otros grupos de arqueología y disciplinas científicas.

Todas las integrantes hemos sido interpeladas de diferentes maneras por la ola verde violeta: en lo que respecta al cuestionamiento a la situación de desigualdad por nuestra condición de género; al dejar de vivir como individual la opresión para sabernos que a todas nos pasa lo mismo; al ver la masividad en las calles de un enorme movimiento

de mujeres y disidencias que pone en el debate público lo que antes era relegado al mundo privado; el comprobar que juntas podemos, que no estamos "locas" o "exageramos" al querer desterrar prácticas machistas.

Entendemos que no es azaroso que nos hayamos encontrado en un grupo con gran presencia de mujeres y en el cual cada una se encuentra en diferentes etapas de desarrollo vital —como estudiante, como profesional— y crece acompañada desde el respeto a la diversidad de pensar y sentir feminista. Consideramos que, este aspecto es de gran importancia, ya que el sistema patriarcal nos infunde desde temprana edad la desconfianza, la competencia, la rivalidad y el conflicto como definitorias de las relaciones entre mujeres. Frente a ello, elegimos desandar, deconstruir esas nociones y apostar por un ambiente de crecimiento y aprendizaje mutuo.

Destacamos que, en este proceso, ha sido fundamental poder compartir tanto las experiencias vividas hace 30 años como las más recientes. Esto nos permitió entendernos, acercarnos y, sobre todo, afirmar que nuestra respuesta como arqueólogas a las prácticas patriarcales deberá ser colectiva e intergeneracional.

Actualmente, en el mundo académico, el encuentro de las mujeres y las diversidades son el espacio de interpelación donde se evidencia que los impactos del patriarcado en los recorridos profesionales son colectivos. Es así como, en pleno siglo XXI, juntarse a compartir experiencias de mujeres en la arqueología, es, quizá, un acto tan político como lo era hace 50 años atrás. En este contexto, es imperativo que esta arqueología contextualizada en la ola verde violeta, y las que vengan, continúe siendo cuestionada desde los feminismos, para comprender que la práctica arqueológica (campo, laboratorio, gabinete) se ve atravesada por nuestra existencia como mujeres y por otras circunstancias del ser en esta parte del mundo.

## AGRADECIMIENTOS

Nuestros agradecimientos a las editoras de la Revista *Práctica Arqueológica* y a las editoras de la *Convocatoria especial: Mujeres y disidencias sexo-genéricas en la práctica arqueológica sudamericana* por llevar adelante este necesario espacio editorial; a las evaluadoras, por sus comentarios y sugerencias constructivas que ayudaron a mejorar este trabajo.

## REFERENCIAS CITADAS

- Aránguez Sánchez, T. (2019). La metodología de la concienciación feminista en la época de las redes sociales. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 45, 238–257. <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2019.i45.14>
- Arislur, S.; V. Elichiry; N. Rabuffetti y O. Sokol. (2021). Resultados de la encuesta: Arqueología y tareas de cuidado y mantenimiento durante la pandemia de COVID-19 en Argentina. *Práctica Arqueológica. Revista de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina*, 4 (1), 54-63. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4784059>
- Bard Wigdor, G. y P. Bonavitta. (2021). Covid-19, teletrabajo y cuidados: impacto en la vida de las mujeres profesionales de Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*. Dossier Pandemia y Trabajo, 11, 1-20.
- Barrios, R. y L. Passerino. (2021). Experiencias de investigación en pandemia: condiciones de producción y desigualdades de género. *De Prácticas y Discursos, Cuadernos de Estudios Sociales*, 9, 16, 1-12. <https://doi.org/10.30972/dpd.10165653>
- Chemisquy, A. (2020). Lo que nos dejó la pandemia como sociedad científica. *Mastozoología Neotropical*, 27 (2), 225-227 <https://doi.org/10.31687/saremMN.20.27.2.0.01>



- Cobo, R. (2019). La cuarta ola feminista y la violencia sexual. *Paradigma. Revista universitaria de cultura*, 22, 134-138. <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/17716/134%20Cobo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Costoya, V.; L. Echeverría; M. Edo; A. Rocha & A. Thailinger. (2022). Gender Gaps within Couples: Evidence of Time Re-allocations during COVID-19 in Argentina. *Journal of Family and Economic Issues*, 43, 213-226. <https://doi.org/10.1007/s10834-021-09770-8>
- Guzmán Martínez, G., Pujal i Llombart, M, Mola Malo, E y García Dauder, D. (2021). Antecedentes feministas de los grupos de apoyo mutuo en el movimiento loco: un análisis histórico-crítico. *Salud Colectiva*, 17, 1-16. <https://doi.org/10.18294/sc.2021.3274>.
- Harvey, D. (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Traficante de sueños. Buenos Aires.
- Jofré, C.; M. Gamboa; M. Morales; F. E. Gasetúa y M. F. Pessio Vázquez. (2021). Mujeres y disidencias feministas en las arqueologías sudamericanas: Claves para nombrar la violencia patriarcal y re-existir en las academias hostiles. *Anales de Arqueología y Etnología*, 76 (2), 69–95. <https://doi.org/10.48162/rev.46.003>
- Luna, N. (2020). Científicas en cuarentena: Más desigualdad y menos productividad. *Ameco-Press*. Información para la igualdad. Recuperado de: <https://amecopress.net/Argentina-Cientificas-en-cuarentena-mas-desigualdad-y-menos-productividad>
- Murra, J. (2002). *El Mundo Andino Población, Medio Ambiente y Economía*. IEP Ediciones, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. <https://doi.org/10.18800/9972510727>
- Pis Diez, N. M. (2019). La marea verde/violeta, lo popular y el contexto: una reconstrucción y algunos elementos sobre el movimiento feminista en Argentina. *Revista Libertas*, Juiz de Fora, 19 (2), 342-361. <https://doi.org/10.34019/1980-8518.2019.v19.28896>
- Prieto-Olavarría, C. y Chaparro, M. G. (2021). Feminismos y género en arqueología. Acerca de la importancia de encontrarnos y reflexionar en tiempos de pandemia y distanciamiento social. *Anales de Arqueología y Etnología*, 76 (2), 61-67. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/analarqueyetno/article/view/5393>
- Puebla, L., Prieto-Olavarría, C., Frigolé, C., Guevara Batllori, D., Salgán, M. L., Zárate Bernardi, S., Pompei, M. de la P., Da Peña, G., Yebra, L., Sugrañes, N., y Albarrán, E. I. (2021). Mujeres en la arqueología de Mendoza: Pioneras, silencios y nuevas voces. *Anales de Arqueología y Etnología*, 76 (2), 189-214. <https://doi.org/10.48162/rev.46.007>
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO, Buenos Aires (págs. 777-832). <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- Rivera Berruz, S. (2018). Latin American Feminism. En Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2021 Edition). <https://doi.org/10.48162/rev.46.007>
- Rivera Prince, J. A. Blackwood, E. M., Brough, J. A., Landázuri, H. A., Leclerc, E. L., Barnes, M., Douglass, K., Gutiérrez, M. A., Herr, S., Maasch, K. A. y Sandweiss, D. H. (2022). Un enfoque interseccional de la equidad, la inequidad y la arqueología: Un camino a través de la comunidad. *Advances in Archaeological Practice*, 10 (3), S1-S17. <https://doi.org/10.1017/aap.2022.26>

- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficante de sueños. Buenos Aires.
- Suárez Tomé, D. (2019). *El mar proceloso del feminismo: ¿en qué ola estamos?* Ciencia, Feminismos, Notas. <https://ecofeminita.com/en-que-ola-estamos/?v=5b61a1b298a0>
- Suárez Tomé, D. (2020). 'Lo personal es político' en contexto. En Maffía, D., P. Gómez, A. Moreno, C. Moretti, D. Suárez Tomé (Comp.), *Intervenciones feministas para la igualdad y la justicia* (págs. 14-26). Editorial Jusbaire, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0188947816300603>
- Williams, V. y Korstanje, A. (2021). ¿Por qué el pasado nos convoca como colectiva de mujeres? *Anales de Arqueología y Etnología*, 76 (2), 159–188. <https://doi.org/10.48162/rev.46.006>.